

amigo íntimo de Mohamed y todavía recientemente en el sitio de Sevilla, se les había visto siempre juntos. Así que el Sultán no se engañó en sus esperanzas Casim cumplió su misión con tanto tacto é inteligencia, habló tan bien y con tanto atractivo que Mohamed acabó por prometer que iría á la córte, siempre que se le permitiera dejar su teniente en Carmona y habiendo consentido en ello el Sultán, fué á Córdoba con numeroso séquito, (Abril de 914.) El monarca lo recibió con las mayores consideraciones, le hizo grandes regalos como también á sus hombres de armas, le confió el título de visir y le indujo á acompañarle en la nueva expedición que iba á emprender. (1)

Esta vez, el Sultán tenía intención de atacar á la insurrección en su punto central, en la Serranía de Regio. No podían esperarse aquí, en verdad, tan rápidas y tan brillantes ventajas, como las que se habían obtenido el año precedente en las provincias de Jaén y de Elvira. En la Serranía de donde el Islamismo había sido desterrado casi por completo, había que habérselas con cristianos y Abderramen había experimen-

(1) Ibn-Adhari. t. II, p. 134, 135.

tado ya que los españoles cristianos se defendían con mayor tenacidad que los españoles musulmanes. El creía sin embargo, que aun entre los cristianos habría algunos que, persuadidos no solo de su firmeza, sino tambien de su lealtad, se someterían espontáneamente. Y en efecto, el gobierno, preciso es decirlo en su abono, obraba con la mayor rectitud con los cristianos que habian capitulado. Había ocurrido recientemente, que la querida de un señor cristiano, que se había rendido un año ántes, y que residía entónces en Córdoba, se había dirigido al Cadí diciéndole, que, siendo musulmana y de condicion libre, deseaba salir de la dependencia en que estaba, puesto que no era permitido á un cristiano tener á una musulmana por concubina. Pero apenas supo el ministro Badr que se había presentado esta demanda, cuando envió uno al Cadí á que le dijera en su nombre: «El cristiano de que se trata no se ha rendido sino en virtud de una capitulacion. No es lícito violarla, y vos sabeis mejor que nadie que, los tratados debén ser observados escrupulosamente. No trateis pues, de quitar esa esclava á su señor.» El Cadí un poco sorprendido con este mensaje, se figuró que el

ministro usurpaba sus atribuciones. «¿Es verdad que el hadjib es quien os envía?» preguntó al mensajero, y cuando este le hubo respondido afirmativamente dijo: «Pues bien, id á decir á vuestro señor que mi deber es respetar todos los juramentos y que no puedo esceptuar el que yo mismo he prestado. Voy á ocuparme, dejándolo todo, del negocio de esa señora que es musulmana y libre, notadlo bien.» Cuando hubo recibido esta respuesta, no pudo dudar el ministro de la disposicion en que se encontraba el Cadí. Sin embargo, todavía le mandó decir: «No es mi intencion impedir el curso de la justicia y nunca me permitiría exigir de vos una sentencia inicua. Todo lo que os pido es que, tomeis en consideracion los derechos que ha adquirido ese señor cristiano haciendo un tratado con nosotros. Sabeis que tenemos el deber de tratar á estos cristianos con equidad y con las mayores consideraciones. Ahora, decidid vos mismo lo que debéis de hacer.» (1)

Se dejó persuadir el Cadí ó creyó por el contrario que la ley estaba por cimá de los tratados? Se ignora; pero la conducta de

(1) Khochani, p. 333 y 334.

Badr en esta circunstancia, prueba en todo caso la sinceridad del gobierno y el espíritu de conciliación que le animaba. Era una política noble y hermosa, añadamos á esto que era propia del carácter de Abderramen. Era este monarca tan poco exclusivo, que quiso una vez dar el empleo mas elevado de la magistratura, el de Cadí de Córdoba, á un renegado cuyos padres eran cristianos todavía y costó mucho trabajo á los faquíes hacerle abandonar este proyecto. (1)

No se engañó Abderramen en sus esperanzas respecto á los castellanos cristianos de la Serranía. Muchos de ellos pidieron y obtuvieron indulto, pero Tolox, cuya guarnición animaba Ibn-Hafzun con su presencia, se defendió con tanta tenacidad, que el Sultan no pudo tomarlo. Una vez la guarnición hizo una salida y hubo entonces un combate muy sangriento. (2) Otro castillo hizo tambien tanta resistencia que, colérico Abderramen, juró no beber vino, ni asistir á ninguna fiesta hasta que la hubiera tomado. Pronto se halló desligado de su juramento, porque no solo tomó este castillo,

(1) Khochani, p. 336.

(2) Arib, t. II, p. 171.

sino tambien otro. (1) Hacia la misma época, su armada le hizo un gran servicio, apoderándose de muchos bajeles que traían víveres á Ibn-Hafzun; á tal estrechéz estaba ya reducido este jefe que tenía que aprovisionarse en África. (2)

Volviendo á su capital, pasó el Sultan por Algeciras, y luego por las provincias de Sidona y de Moron, quería ir á Carmona y el 28 de junio de 914, llegó ante las puertas de la ciudad.

Habib, teniente de Mohamed, había levantado el estandarte de la rebelion. ¿Lo había hecho de motu proprio? Parecía dudoso; se decía que había sido por inspiracion de su señor y Abderramen que creía la acusacion fundada, quitó á Mohamed la dignidad de visir y lo metió en la cárcel. Despues sitió á Carmona. Habib no se defendió mas que veinte dias, al cabo de los cuales pidió y obtuvo el «aman.» En cuanto á Mohamed, como ya no era temible, lo pusieron pronto en libertad, pero no gozó mucho de esta gracia porque murió en Abril

(1) Akhbar madjmua, fól. 116 r. y v.

(2) Arib, t. II, p. 171.

de 915. (1) Fué el último de los Haddjadj que hizo papel en la historia.

En 915, una terrible hambre ocasionada por una gran sequía no permitió emprender la campaña. Los habitantes de Córdoba morían á millares y faltaban brazos para enterrar los muertos. El Sultán y su ministro hicieron todo lo posible para aliviar la miseria, pero les costó mucho trabajo contener á los insurgentes que acosados por el hambre, salían de sus montañas para apoderarse de los pocos víveres que quedaban aun en las vegas. (2) El año siguiente fueron conquistadas Orihuela y Niebla, y ya el Sultán había restablecido de tal modo su poder, que pudo hacer razias contra los cristianos del Norte, (3) cuando la muerte vino á librarlo de su enemigo mas temible, pues el año 917 espiró Ibn-Hafzun. Este suceso causó gran alegría en Córdoba, pues nadie dudó ya de que la insurreccion había de ser bien pronto sofocada. (4)

(1) Ibn-Adhari, t. II, p. 135; Arib, t. II, página 171, 172.

(2) Arib, t. II, p. 173-175.

(3) Arib, t. II, p. 176, 177.

(4) Arib, t. II, p. 178.

El héroe español que durante más de treinta años había desafiado á los invasores de su pátria, y que tantas veces había hecho temblar á los Omeyas en su trono, debía bendecir la Providencia, que le hacía morir en aquella hora, librándolo así de ver el triste espectáculo de la ruina de su partido. Murió indómito, en aquellas circunstancias era todo lo que le era lícito esperar. No le fué dado librar á su pátria y fundar una dinastía, pero es preciso reconocer en él un héroe verdaderamente extraordinario, y tal como España no lo había producido desde que Viriato juró libertar á su país de la dominación romana.

B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

XVIII.

La guerra en la Serranía duró dos años aun. Omar-ibn-Hafzun había dejado cuatro hijos; Djafar, Soliman, Abderramen y Hafz, que casi con una sola escepcion habian heredado, si nó los talentos, por lo menos el valor de su padre. Soliman se vió obligado á rendirse (en Marzo de 918) á alistarse en el ejército del Sultan, y á tomar parte en las campañas contra los reyes de Leon y de Navarra. (1) Abderramen que gobernaba en Tolox, y para el que los libros tenian mas atractivo que las armas, se rindió tambien y habiendo sido llevado á Córdoba, pasó el

(1) Arib, t. II, p. 178; Ibn-Khaldum, fól. 13 v.

resto de su vida en copiar manuscritos. (1) Pero el poder de Djafar era todavía formidable, por lo menos el Sultan lo creía así, porque, cuando sitiaba á Bobastro en 919, no rehusó entrar en tratos con él; y cuando Djafar le ofreció rehenes, y un tributo anual aceptó la proposicion. (2) Sin embargo, poco despues Djafar, cometió una falta muy grave, que debió serle fatal. En su opinion, su padre se había equivocado al declararse cristiano con toda su familia, y hasta cierto punto tenía razon, pues es incontestable que Ibn-Hafzun se había enagenado el corazón de los Andaluces musulmanes, con su cambio religioso, solo que una vez hecho, ni Ibn-Hafzun ni su hijo podian ya retractarse; desde entónces debian apoyarse únicamente en los cristianos, y triunfar ó sucumbir con ellos. Los cristianos eran los únicos que habían conservado entusiasmo y energía, mientras que los musulmanes hacian traicion en todas partes. Prueba de ello lo que había pasado poco ántes en la fortaleza de Balda, estando sitiada por el Sultan; la parte musulmana de la guarnicion se ha-

(1) Arib, t. II, p. 182, 183.

(2) Arib. t. II, p. 181, 182.

bía pasado toda entera al enemigo, mientras que los cristianos se dejaron matar hasta el último ántes de rendirse. (1) Sin embargo, Djafar, que no se daba entera cuenta de la situación en que se encontraba, creía aun en la posibilidad de reconciliarse con los musulmanes andaluces, y queriendo ganárselos, manifestó claramente su intención de volver al islamismo. Esto fué lo que le perdió. Horrorizados con la idea de tener por jefe á un infiel, sus soldados cristianos tramaron un complot, y habiéndose entendido con su hermano Soliman, lo asesinaron (920) y proclamaron á este que se apresuró á presentarse entre ellos. (2)

El reinado de Soliman no fué dichoso; Bobastro era presa de las mas furiosas discordias. Estalló una insurrección; Soliman fué echado, sus prisioneros puestos en libertad y saqueado su palacio. Pero poco despues sus partidarios lograron introducirse en la ciudad; él mismo entró disfrazado, y habiéndose ganado el populacho, prometiéndole el pillaje, lo llamó á las armas. Quedó por él dueño, é inexorable en su

(1) Arib, t. II, p. 181.

(2) Ibn-Khaldum, fól. 13 v., 11 r.; Arib, t. II, p. 109.

venganza, hizo cortar la cabeza á la mayor parte de sus adversarios. «Allah, dice un historiador de Córdoba, dejaba que los infieles se degolláran mutuamente, porque quería estirpar de raíz hasta sus últimos vestigios.» (1)

Soliman no sobrevivió mucho tiempo á su restablecimiento. Habiendo sido desmontado en una escaramuza (el 6 de Febrero de 927) fué muerto por los realistas, que saciaron su ira en su cadáver, al que cortaron la cabeza, las manos y piés. (2)

Sucedióle su hermano Hafz, pero iba á morir la última hora. En el mes de Junio de el año 927, el Sultan fué á sitiar á Bobastro, decidido á no levantar el sitio hasta que no fuera tomada la ciudad. Habiendo ordenado levantar por todas partes obras formidables y reconstruir una antigua fortaleza romana semi-arruinada, que había en las cercanías, cercó la plaza por todas partes y le cortó los víveres. Durante seis meses Hafz resistió los esfuerzos del enemigo, pero se rindió al fin, y el viernes 21 de Junio de 928, las tropas del Sultan tomaron

(1) Arib, t. II, p. 194.

(2) Arib, t. II, p. 104.

posesion de la ciudad. Hafz fué trasladado á Córdoba con todos los demás habitantes y más adelante sirvió en el ejército de su vencedor. Su hermana Argentea se retiró á un convento, donde probablemente la hubieran dejado en paz, si hubiera consentido en vivir ignorada; pero entusiasta, fanática, y aspirando desde mucho tiempo ántes á la palma del martirio, irritó á la autoridad, declarando que era cristiana, y como á los ojos de la ley era musulmana, por serlo su padre en la época en que nació, fué condenada á muerte como culpable de apostasía. Ella sufrió la sentencia con un valor heroico, mostrándose así digna hija del indomable Omar-ibn-Hafzun (931.) (1)

Dos meses despues de la rendicion de Babastro, el Sultan visitó en persona esta ciudad. Quería ver con sus propios ojos aquella orgullosa fortaleza que durante medio siglo había desafiado los ataques incesanes de cuatro Sultanes. Cuando estuvo allí, cuando desde lo alto de las murallas dirigió su vista á sus almenados bastiones, y á sus colosales torres, cuando midió con sus

1) Arib, t. II, p. 206-208. «Vita Beata Argenteæ,» c. 4 hasta el fin.

ojos la altura de la montaña cortada á pico, en que se asentaba, y la profundidad de los precipicios que la rodeaban, entónces exclamó, que no había otra semejante en el mundo; y lleno de gratitud hácia Dios que se la había entregado, se deshizo en acciones de gracia, y mientras permaneció en ella observó un ayuno rigoroso. Desgraciadamente para su gloria, tuvo la debilidad de dejarse arrancar una concesion á que no hubiera debido acceder: Queriendo ver también la temible ciudad que había sido el baluarte de una religion que odiaban, habían ido en su seguimiento los faquíes, y en Bobastro no le dejaron descansar, hasta que les permitió abrir las tumbas de Omar-ibn-Hafzun y de Djáfar su hijo. Luego, viéndolos enterrado á la manera cristiana, no se avergozaron de turbar el descanso de los que ya dormian el sueño eterno, y habiendo sacado sus cuerpos de la sepultura, los enviaron á Córdoba, con órden de clavarlos en postes. «Estos cuerpos, exclama un cronista de la época, con bárbara alegría, estos cuerpos fueron así advertencia saludable para las gentes mal intencionadas, y dulce espectáculo para los ojos de los verdaderos creyentes.»

Las plazas que se hallaban en poder de los cristianos, no tardaron en entregarse. El Sultán las hizo arrasar todas, á escepcion de algunas que juzgó conveniente conservar, para mantener al país en la obediencia, é hizo trasladar á Córdoba á los hombres más influyentes y peligrosos. (1)

Estaba pues, pacificada la Serranía, mas ántes que lo estuviera, el Sultán había vencido la insurrección en muchos otros lugares. En las montañas de Priego, los hijos de Ibn-Mastana habían tenido que cederle sus castillos; en la provincia de Elvira, los Berberes de la familia de los Beni-Mohallab se habían visto obligados á deponer las armas. (2) Monte-Rubio en las fronteras de Jaén y Elvira había sido tomado. Edificado en una montaña colosal y escarpadísima, había inspirado por mucho tiempo al gobierno sérios temores. Allí se habían albergado gran número de cristianos que bajaban á cada instante de su nido, para saquear los cortijos próximos ó para robar y asesinar á los caminantes. En 992, había sido sitiada esta madriguera, sin resultado

(1) Arib, t. II p. 209, 210.

(2) Arib, t. II, p. 191.

por el Sultan durante todo un mes, no siendo tomada sino cuatro años mas tarde.

(1) En 924, fueron obligados á someterse muchos rebeldes del país valenciano. (2) En el mismo año, el Sultan fué á quitar la frontera superior á todos los Beni-Casi (3) que se habían debilitado con las guerras que habían sostenido entre sí y con las que habían tenido que mantener contra el rey de Navarra y los obligó á alistarse en su ejército. (4) Dos años despues, el general Abd-al-hamid-ibn-Basil, hizo una campaña felicísima contra los Beni-Dhi-'n-nun. (5)

No teniendo ya nada que temer por la parte del Mediodía, el Sultan se halló en disposicion de dirigir todas sus fuerzas contra los rebeldes de las demás provincias, y obtuvo triunfos tan rápidos como decisivos. En 928 envió tropas contra el Chaikh Aslamí, señor de Alicante y Callosa, en la provincia de Todmir. Este Árabe, que era un bandido y un perdido del peor género, había afec-

(1) Arib, t. II, p. 192 204.

(2) Arib, t. II, p. 196.

(3) Ibn-al-Cutia, fól. 74 v.

(4) Ibn-al-Cutia, «loco laud;» Arib, t. II, p. 175, 176, 177, 195.

(5) Arib, t. II, p. 204.

tado siempre una gran devoción; cuando empezó á hacerse viejo abdicó en su hijo Abderramen, no queriendo, segun decía, ocuparse ya mas que de su salvación; y en efecto, asistía con la mayor exactitud á todos los sermones y á todas las oraciones públicas, pero esta aparente piedad no le impedía ir de tiempo en tiempo á merodear en las tierras de sus vecinos, y habiendo muerto su hijo peleando con los realistas, tomó de nuevo el mando. No lo conservó mucho; el general Ahmed-ibn-Ishac tomó una en pós de otra sus fortalezas, y habiéndole obligado á someterse, lo hizo llevar á Córdoba con toda su familia. (1) Hácia la misma época se rindieron Mérida y Santaren, sin que las tropas que el Sultán había enviado contra ellas tuvieran necesidad de desenvainar la espada. (2) Al año siguiente Beja volvió tambien á la obediencia, despues de haber hecho durante quince días una valerosa resistencia. (3) Luego volvió sus armas el Sultán contra Khalaf-ibn-Becr, príncipe de Ocsonoba; pero este

(1) Ibn-Haiyan, fól. 16 v., 17 r.; Arib, t. II, página 210, 211.

(2) Arib, t. II p. 211.

(3) Arib, t. II, p. 214, 215.

renegado le envió á decir que estaba pronto á pagar tributo, y que si no lo había hecho ántes, lo distante de la provincia debía servirle de excusa. Era este Príncipe muy amado de sus súbditos, para los que él y sus predecesores habian sido siempre muy buenos, y el monarca comprendió que si persistía en su designio de reducirlo, obligaría á los habitantes del Algarbe á tomar una resolución desesperada. Así, que contra su costumbre, hizo una transacción. Consintió en que Khalaf-ibn-Becr, fuera no su súbdito, sino un vasallo tributario, debiendo solo comprometerse el Príncipe de Osonoba á pagar un tributo anual y á no dar asilo á los insurrectos. (1)

La reducción de Badajoz, donde aun reinaba un descendiente de Ibn-Merwan, el Gallego, exigió mayores esfuerzos. La ciudad no se rindió sino despues de haber sostenido un sitio durante todo un año (930.) (2)

Para ser dueño de toda la herencia de sus abuelos no le restaba á Abderramen más que reducir á Toledo.

Comenzó por enviar allá una diputación

(1) Arib. t. II, p. 215.

(2) Arib, t. II, p. 214, 216 y 217.

de faqués, encargados de hacer presente á los vecinos que, habiéndose sometido todo el reino, sería una locura de su parte continuar dándose aire de república. Esta tentativa fué inútil. Llenos de amor á la libertad de que habian gozado durante ochenta años, ya bajo la proteccion de los Benicasis, ya bajo la de los reyes de Leon, los Toledanos dieron una respuesta, si nó alta-nera, á lo menos evasiva. Viéndose, pues, obligados á apelar á los medios estremos, el monarca tomó sus medidas con la presteza y energía que le caracterizaban. Desde el mes de Mayo de 930, y ántes que se acabara de reunir el gran ejército que pensa-ba oponer á los rebeldes, envió contra Toledo á uno de sus generales, al visir Said-ibn-Mondhir, ordenándole que comenzára el sitio. En el mes de Junio marchó él mismo contra la ciudad con todo el grueso de sus fuerzas, y habiendo establecido sus reales en las orillas del Algodor, cerca del castillo de Mora, intimidó al renegado toledano que allí mandaba, que lo evacuase. Bastó esta simple intimacion. Conociendo la imposibilidad de defenderse contra el numeroso ejército del Sultan, se apresuró el renegado á evacuar la fortaleza. Abderra-

men puso en ella una guarnición y fué á establecer su campo cerca de Toledo, en una montaña que llevaba entónces el nombre de Djarancas. Dejando vagar sus miradas sobre los jardines y las viñas, encontró que el cementerio que estaba cerca de la puerta era el lugar que mejor convenía para cuartel general. Hizo, pues, avanzar sus tropas hácia el cementerio; mandó segar los trigos, cortar los árboles frutales de los alrededores é incendiar las aldeas, y atacó á los Toledanos con el mayor vigor. El sitio duró apesar de esto más de dos años. Pero el Sultan, á quien nada desanimaba, hizo edificar una ciudad en el monte de Djarancas y la ciudad de al-Tath (la Victoria) levantada en algunos dias, mostró á los Toledanos que el sitio no sería levantado nunca. Contaban aun, con el auxilio del rey de Leon, pero su ejército fué rechazado por los realistas. (1) En fin, apremiados por el hambre tuvieron que abrir las puertas. El gozo que esperimentó Abderramen, cuando tomó posesion de la ciudad, casi igualó al que habia sentido cuando se hizo dueño de Bobastro, mostrándolo con las fervientes

(1) En el libro siguiente daremos detalles sobre esta expedición de Ramiro II.

acciones de gracias que dirigió al Omnipotente. (1)

Árabes, Españoles, Berberiscos, todos habían sido vencidos; todos se habían visto obligados á doblar la rodilla ante el poder real, y el principio de la monarquía ilimitada fué proclamado mas rudamente que nunca, en medio de un silencio universal. Pero las pérdidas sufridas por los diferentes partidos en esta prolongada lucha, no eran iguales. El mas maltratado era incontestablemente el que representaba la independencia individual, como la representaban los Germanos en Francia y en Italia, es decir, la aristocracia árabe. Obligada á sufrir un gobierno más absoluto y mucho más fuerte que el que había tratado de echar abajo, un gobierno que le era hostil por naturaleza, y que se dedicaba sistemáticamente á quitarle toda influencia en los negocios, estaba condenada á abatir el rumbo dulcemente, perdiendo en cada reinado algo de su brillo y su fortuna. Y hé aquí, justamente lo que era un consuelo para los Españoles y los que ellos miraban como una especie de victoria. Habiendo tomado las

(1) Arib, t. II, p. 217-224.

armas, ménos por ódio al Sultan, que por ódio á la nobleza, podian decir hasta cierto punto que habian triunfado, pues á falta de otra satisfaccion, tenian al ménos la de hallarse en adelante al abrigo de sus desdeños, de sus insultos y de su opresion. Ya no formarían un pueblo aparte, un pueblo de párias desterrado de la sociedad. El objeto que Abderramen III se había propuesto conseguir, y que por cierto plazo en efecto consiguió, era la fusion de todas las razas de la península en una nacion verdaderamente una. (1) Habian, pues, desaparecido las antiguas distinciones, ó por lo menos tendian á desaparecer cada vez más, para hacer lugar á las de rangos, clases y estados. Cierta es que esta igualdad, no era más que la igualdad en la sujecion, pero á los ojos de los Españoles era un bien inmenso, y por lo pronto apenas pedían otra cosa. En el fondo, sus ideas acerca de la libertad, eran todavía muy vagas; la monarquía absoluta y el despotismo administrativo no les eran antipáticos; al contrario, esta forma de gobierno era para ellos una antigua tradicion; no habian conocido otra, ni bajo

(1) Arib, t. II. p. 210, l. 13.

el dominio de los reyes visigodos, ni bajo el de los emperadores romanos, y la prueba de que ni imaginaban todavía otra mejor, es que ni aun durante la guerra que habian sostenido para reconquistar su independencia, habian hecho en general más que débiles esfuerzos para fundar la libertad.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

NOTAS DEL AUTOR

NOTA A, p. 45.

Los árabes escriben el nombre de Carteya lo mismo que el Cartagena. Parece que ya en el siglo VIII se decía Carteyana en lugar de Carteya. En el siglo XVII, se veía aun en las ruinas de Carteya una torre que se llamaba Carteyana ó Cartagena, hoy torre del Rocadillo. Véase á Caro, «Antigüedades de Sevilla,» fól, 123, col. 4; «España Sagrada,» t. IV, p. 24, y Barrantes Maldonado, «Ilustraciones de la casa Niebla» (en el «Memorial histórico español,» t. IX, p. 369.)

NOTA B, p. 91.

Es muy singular que los historiadores árabes difieran acerca de la fecha de un acontecimiento tan importante como la rebelion del arrabal meridional

de Córdoba contra Haquen I. Todos convienen en que tuvo lugar en el mes de Ramadhan; pero unos la colocan en el año 198 de la Hegira, otros en el año 202. Ibn-Adhari é Ibn-Khaldun la colocan en 202; Nowairi, la refiere en el año 198, pero añade que otros la ponen en 202; en fin, Ibn-al-Abbar, nos dá no solamente el año 202, sino tambien el dia de la semana y el del mes, pues que dice que la revolucion empezó el miércoles, trece dias despues del principio de Ramadhan.

Apesar de estos testimonios, ciertamente respetables, he creído que debía adoptar la fecha de 198 hé aquí por qué:

1.º Segun Ibn-al-Abbar é Ibn-Adhari, una parte considerable de los rebeldes fué á refugiarse á Toledo, «estando entónces esta ciudad rebelada contra Haquen.» Esta noticia se aplica muy bien al año 198 porque en esta época Toledo estaba realmente rebelada, pero no al 202, pues en el 199, Haquen se había hecho dueño de Toledo, (Véase Ibn-Adhari, t. II, p. 76) y durante todo el resto del reinado de este príncipe, esta ciudad permaneció en la obediencia.

2.º La fecha de 198 en que Nowairi refiere la rebelion, está confirmada por un historiador muy antiguo y muy respetable, Ibn-al-Alcutia. Este autor no cita el año, pero dice, que la entrevista de Haquen con Talut, tuvo lugar un año despues de la revuelta y que despues de esta entrevista, fué atacado de una enfermedad que consumió sus fuerzas durante siete años, y acabó por llevarlo á la tumba.

Coloca pues, la rebelion, ocho años ántes de la muerte de Haquen, que aconteció segun todos los historiadores en 206.

3.º La fecha de 198, está tambien confirmada por el testimonio de Macrizi, historiador que trabajaba, nó sobre documentos arábigo-españoles, sino sobre crónicas egipcias. Macrizi hace llegar los andaluces á Alejandría en 199; este mismo año los atacó el gobernador de la ciudad á quien ellos habían destituido y hácia el fin del año 200, Abdalaziz marchó contra ellos. Es imposible que todas estas fechas sean erróneas.



P. G. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

NOTA C, p. 335.

Segun la regla establecida por el Concilio de Nicea, la solemnidad pascual en el año 891 debió caer en 4 de Abril, pero como los cronistas árabes colocan la batalla de Polei en el año 278 de la Hegira, la que comenzó el 15 de Abril de 891, es probable que los andaluces hubieran celebrado sus Pascuas segun el sistema de su compatriota Migeccio, sistema que el papa Adriano I, menciona y condena en una carta dirigida al obispo Egila. Véase esta carta en la «España Sagrada,» t. V, p, 532, c. 6.

NOTA D, p. 338.

En 896 y durante el sitio de Velez, muchos caballeros y peones atraídos con la esperanza de mayor sueldo, se pasaron al enemigo, Ibn-Haiyan, fól. 88 v.—Durante el sitio de Lorca, hubo numerosas deserciones en el ejército del Sultan y en el de Daisam. E mismo, fól. 89 v.—En 897 doce soldados de Tanger que servían con Ibn-Hafzun, vinieron á ofrecer sus servicios al general del Sultan. El mismo, fól. 91 v.—En el último año del reinado de Abdallah los regimientos de Tánger que éste príncipe tenía á su servicio, desertaron en masa, (probablemente por el atraso de sus pagas) para ir á ponerse bajo las banderas de Ibn-Hafzun, y las de su aliado Said ibn-Hodhail, de Monteleon. Poco despues tuvieron en Bobastro y en Monteleon una violenta disputa con sus nuevos compañeros. Llegaron á las manos y casi todos los berberiscos fueron muertos. Los que sobrevivieron á esta catástrofe volvieron al campo del Sultan que les concedió su perdon. El mismo, fól. 107 r.; Arib, t. II, p. 152.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

NOTA I. p. 212.

Para que el lector pueda formar juicio imparcial acerca de la respectiva situación de los mahometanos y muzárabes, aconsejamos la lectura del interesante estudio que á este punto dedica el eruditísimo escritor D. José Amador de los Ríos en el capítulo XII de tomo II de su «Historia Crítica de la Literatura española. Ambas maneras de ver, esactas, bajo el punto de vista particular del escritor nos parece que pecan algo de parciales, miradas bajo el severo criterio de la Historia, que no reconoce afectaciones ni partidos. Ni pueden llamarse fanáticos con Dozy á los que protestan de la única manera que les era posible, contra disposiciones que tendian á concluir con su religion y con su raza, ni tampoco puede llamarse cruel tiranía la política de los gobernantes que tiende por medios pacíficos á asimilar y

fundir las diversas gentes que obedecen su poder. Ha podido haber, y de hecho ha habido, exceso por una y otra parte, mas censurable siempre en los que dominan, que en los dominados; pero ni á los unos puede pedirse que abandonen la seguridad del Estado, comprometida siempre, mientras en él exista organizado un pueblo con aspiraciones enteramente contrarias á su idea, ni á este puede exigirse que renuncie voluntariamente á su vida y á su personalidad histórica. ¿Era posible, que los musulmanes dejaran á la mayoría de la población, cristiana y latina, cuando ya resonaban los gritos de la guerra en las montañas de Astúrias y del Pirineo, que llamaban á la insurrección á sus antiguos hermanos? ¿Y era posible, tampoco, que los muzárabes que habían aceptado la servidumbre política, por conservar su fé religiosa y su manera de ser social, abandonaran la una y la otra por obedecer las órdenes de los Sultanes? Y de que esto era de lo que verdaderamente se trataba, y nó del celo exagerado de unos cuantos soñadores, fácilmente se demuestra sin más que considerar la orden de Hixem II, que prohíbe en todos sus Estados que se hable y se escriba la lengua latina y ordena que los hijos de los cristianos acudan á las escuelas por él fundadas. Esta ley que menciona el historiador arábigo Abu-Meruan-ibn-Haiyan, y que cita Conde en el cap. XIX del primer tomo de la «Historia de la dominación de los Arabes» no es en todo semejante, y no está inspirada en el mismo espíritu que la de los Concilios Toledanos

contra los judíos, que tan severa censura merecen al Profesor de Leiden?

Ciertamente que hubiera sido de desear, mayor consideración á los pactos y mayor respeto á la libertad de la conciencia por parte de los emires cordobeses; como tambien lo hubiera sido que los obispos, visigodo-latinos hubieran manifestado ese mismo respeto cuando dominaban y mayor decision para defender su patria y su fé, cuando fueron invadidos, pero entónces unos y otros hubieran sido hombres ideales y no musulmanes y muzárabes. La historia al mostrar las sangrientas y tristes consecuencias de sus errores, enseña, y ojalá la leccion no sea perdida, con la severa lógica de los hechos que ningun estado, ni institucion puede vivir indefinidamente cuando se funda en principios estrechos y exclusivos.

NOTA II, p. 285.

Creemos equivocada la reduccion que hace el autor de Talyata á Tablada, y para esto no necesitamos mas que fijarnos en las mismas circunstancias que refieren de los escritores árabes que transcribe. El gobernador de Sevilla estableció su campamento en un monte que se llamaba la Montaña de los Olivos y Tablada es un terreno perfectamente llano, sin accidente alguno, sugeto á las inundaciones del

rio. Perseguido por los berberes, consecuencia de la derrota que le proporcionó la traicion de Coreb, el gobernador emprendió la fuga y no hizo alto sino en Huevar á cinco leguas de Sevilla. Todo esto es inconcebible. Tablada, está tocando con Sevilla y era natural retirarse á esta poblacion donde podía encontrar mayores medios de defensa y no tener que atravesar derrotado el Guadalquivir á la vista del enemigo, que no hubiera dejado de aprovecharse de esta circunstancia, tanto mas inverosimil, cuanto que no es de creer que el gobernador llevára consigo un tren de puentes y que los hubiera conservado despues de su derrota, ó que hubiera encontrado el número de naves suficiente. Además, no consta que en Tablada ni entónces, ni nunca, hubiera habido poblacion alguna que los berberiscos hubieran podido saquear. Todo se esplica, por el contrario perfectamente, situando á Talyata en lo que hoy se llama todavía ciudad y campo de Tejada. Tejada, la antigua Tucci (Tucci vetus ó palaea Tucci), estaba en el camino que viene de Estremadura; á su espalda y mas cerca de Sevilla se encontraba Huevar. El gobernador que se crée con fuézas suficientes sale á encontrar á los berberiscos, sabe que han tomado á Tejada, donde todavía se conservan restos de una poblacion romana y establece su campamento en una altura coronada de olivos, que por allí los hay y de los mejores de la provincia; y cuando fué derrotado por haberse pasado Coreb al enemigo, se refugian en Huevar que es la poblacion que encuentra á su paso volviéndose á Sevilla.

NOTA III, p. 236.

Ningun punto de la Geografía arábica ha dado lugar á mayores equivocaciones y de más trascendencia histórica, que la situacion de Bobastro. Casiri leyó Bexcar, y entendió Huescar (Biblioteca Ar. Hisp. Escur, II, 46 y 47-200) situándolo al extremo nordeste de la provincia de Granada; Conde leyó Barbarxter y lo trasladó á Barbastro en Aragon, haciendo así al norte de España teatro de las hazañas de Ibn-Hafzun, á cuyo error pudo ser inducido, no tan solo por la semejanza del nombre, sino por la equivocacion del historiador árabe Nowairi que traslada á Toledo uno de los sitios que tuvo que sufrir el jefe de los andaluces segun queda dicho en otro lugar. Este error ha venido estraviando á los subsiguientes historiadores y geógrafos: D. Miguel Lafuente Alcántara en su «Historia de Granada,» t. II, p. 148, ed. de 1843, siguió á Casiri y afirmó que este caudillo murió en Huescar, aunque corrigió despues esta opinion en 1852; D. Modesto Lafuente en su «Historia General de España,» P. II, cap. 12-14, siguió á Conde á pesar de que pretendía haber leído á Dozy á quien cita alguna vez; y de la misma opinion son Madoz en su «Diccionario Geográfico,» ar-

título, Barbastro, que sigue á Conde y Cárlos Romey que copió todos los errores de este, llevando á Omar hasta los Pirineos y haciéndole caer herido mortalmente en la batalla de Aybar, treinta y cuatro años ántes de su verdadero fallecimiento. Numerosos pasajes de Ibn-Haiyan, Ibn-al-Cútia, Arib, Ibn-Adhari, el-Edrisi, Abdelwahid el Marroquí, Ibn-Aljathib é Ibn-Jaldum, sitúan el renombrado castillo de Omar en la Cora de Raya, de que fué cabeza primero Archidona y luego Málaga. Apoyado en estos datos Dozy, opina como hemos visto, que Bobastro estaba situado en las antiguas ruinas del Municipium Singiliense hoy denominadas «el Castillon.» Su situación en la Cora de Raya, la naturaleza del terreno y quizá mas que todo esto, el haber hallado en algunas inscripciones las palabras «Municipium Singiliense Barb.» que interpretó «Barbastrense,» le inclinaron á esta opinion, suponiendo la existencia de dos Singilias, esta y la que cita Pinio, suponía mas al norte hácia Priego. Cabe al docto catedrático de Leyden, la gloria de haber fijado el centro de las operaciones del Viriato andalúz, con error de escasa trascendencia para la historia, aunque no pueda ser aceptable para la geografía. Los doctos arabistas españoles, D. Serafin Estévez Calderon, y D. Francisco Javier Simonet, en sus artículos titulados «Una expedición á las Ruinas de Bobastro, cartas dirigidas al Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra,» páginas 410, 411, 338, 439, 443 y 475 del t. I de la «Ilustracion Española y Americana,» que en parte

extraetamos aquí, colocan á Bobastro en las «Mesas de Villaverde.» Contradice á su juicio la opinion de Dozy, que si se hubiera alzado sobre las ruinas de Singilia el mencionado castillo, no se conservarían allí tantos monumentos de la edad romana y ninguno de la sarracena ó muzárabe; que los autores árabes al referir prolijamente los sucesos y campañas de Omar, jamás hacen mencion de Antequera, silencio inexplicable si hubiera estado tan próximo á esta poblacion, una de las mas ricas y principales de la comarca. Además, el asiento de Bobastro, segun lo pintan los autores árabes, era mucho mas inaccesible y fuerte por naturaleza que el de Singilia, estaba segun Ibn-al-Cutia al Este de la roca ó Montaña de «Hardales,» situacion que indica proximidad y que conviene mejor á la «Mesa de Villaverde,» que dista de allí menos de una legua, que no á la de Singilia que está mas de tres al N. E.; era muy montuoso y rodeado de castillos, tanto que Ibn-Hafzun para abastecerse se vió precisado alguna vez á acudir al Africa, lo que no es probable sucediera en Singilia, lugar mas despejado y que dominaba una vega ferazísima. Además, no hay razon suficiente para suponer la existencia de dos Singilas. La celebrada por Plinio que contó soberbios, edificios, templos, curia, anfiteatro durante los Flavios y los Antoninos concuerda perfectamente con la grandeza de sus ruinas actuales; y el testimonio de Ibn-Hafzun, que al hablar de la expedicion del príncipe Almotarrif contra Singilia, dice que llegó al Singi-

lis (Genil) se acercó á Hiznajar, pasó por Lora, corrió la tierra entre Priego y Alcalá Yahcub (Alcalá la Real) y de allí marchó á Singilia, desde la cual volvió sobre Alcalá, no prueba la cercanía de Singilia á Priego, porque tratándose de una «alguasua» á distintos puntos ocupados por el enemigo, pudiera muy bien el caudillo árabe haberse acercado á Antequera. Los itinerarios de las tropas que fueron á combatir á Bobastro, no se esplican bien si hubiera estado situado en Singilia. Aban, según el Bayan-Almoghrib (II, 144) marchando directamente de Córdoba á Bobastro, fué á poner su campo en Wadi-Nexcania, (junto al valle de Abdalasiz) donde Omar le salió al encuentro, y Aban marchando en su persecucion llegó con su campo al Wadi-Binax donde tuvo otro encuentro en que también triunfó, plantando por último sus reales en un sitio llamado «Talachira» ó «Talavira,» donde por algun tiempo combatió á Bobastro. Pero si hubiera estado este en Singilia, ni Aban hubiera tenido que bajar al valle de Abdalasiz, que cae dos leguas al S. de Antequera, ni este le hubiera salido allí al encuentro dejando desamparado su castillo. Cuenta Ibn-Haiyan que, otra hueste cordodesa capitaneada por los generales Aban y Ahmed, despues de recorrer varios pueblos de la provincia de Cádiz, desde Gibraltar, pasó al lugar llamado «Marsa Axxachara» ó Puerto de la Arboleda, de aquí á «Jandic Aljenna» ó Barranco de la Arboleda, de aquí á «Juric» hoy despoblado de Hourique, de aquí á Joxan (hoy Ojen, no Gaucin

como piensa Dozy,) de aquí á «Sohail,» antigua «Suel,» hoy la Fuengirola, de aquí á «Dacuan,» hoy Coin, sobre el rio (Grande), de aquí á «Casar-Bonaira» antigua «Castra Vinaria,» hoy Casarabonela, de aquí al rio «Wadi Benf Abderramen,» que que Simonet supone ser el arroyo de las Cañas, y de allí á Bobastro. Pero de Casarabonela á la Mesa de Villaverde, solo hay dos leguas aunque de mal camino y no hay que pasar por pueblo ninguno, bastando vadear solo el arroyo de las Cañas, y para ir á Singilia era preciso atravesar varios arroyos y montañas y aproximarse á no pocos castillos que todos ó la mayor parte pertenecían entonces á Hafzun, lo que no hubiera pasado en silencio aquel historiador. Confirman, además, esta opinion, la situacion de otros muchos castillos y lugares, que los autores arábigos, mencionan como vecinos á Bobastro y que en gran parte no solo conservan hoy sus nombres antiguos, sino que se descubren desde la misma mesa de Villaverde y los monumentos arábigos (una gran piedra al pié de la mesa, junto al arroyo de Colmenar que sus conductores estraviaron), y muzárabes, de los que Simonet conserva los dos fragmentos de lápidas sepulcrales siguientes:

////////// IL DEIS
IIIIII SI ERUE QUINQUE
EGENIS CUNCTIS
PAVPERIBUS ALENS
ATQVE GUBERNANS

//////// US

/// III CUNCTIS —

/// 'BUS UIXIT

Otro anticuario muy conocedor de estos lugares, y cuyo nombre no nos es dado revelar, por no querer manifestar su opinion hasta que sus sospechas se desvanezcan ó se confirmen ha imaginado que Bobastro debía estar en el sitio que hoy ocupa el castillo de Antequera, permítanos la indiscrecion de indicar que dos de sus principales fundamentos son, el ya señalado, de que no se haga mencion alguna de esta importante ciudad en las guerras sostenidas por Hafsun y de que muy cerca de la misma (más ahora que entónces) se encuentra el sitio denominado «Eras de Talavera» que pudo muy bien ser el Talabira mencionado, por ser un lugar alto, apropiado para batir al castillo. Acaso la fijacion definitiva de «Medina Belda» que nos parece indudablemente señalada por el arqueólogo á que me refiero y la del Wadi Binax en que trabaja, decidan definitivamente punto tan controvertido. Por ahora parece indudable que la situacion de Bobastro no fué en Singilia y que la duda está entre Antequera y la Mesa de Villaverde. Nosotros nos inclinamos por ahora á la opinion de los que la creen en este lugar.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

OBRAS PUBLICADAS

POR LA BIBLIOTECA CIENTÍFICO-LITERARIA

- «Flores de Invierno,» por D. Federico de Castro. 14 rs.
- «El Arte Cristiano en España,» por J. D. Passavant, traducido y anotado por Cláudio Boutelou.. . . . 14 »
- «Filosofía de la Muerte,» estudios hechos sobre manuscritos de D. Julian Sanz del Río, por Manuel Sales y Ferré.. . . . 14 »
- «La Pintura en siglo XIX,» por Cláudio Boutelou. 14 »
- «Historia de los Musulmanes españoles,» por Dozy, traducida y anotada por Federico de Castro, ex-catedrático de Historia de España, en la Universidad de Sevilla, t. I. . . . 16 »
-